

Universidad Nacional de Tulla

REFLEXION SOBRE LA CULTURA

Redolfo Kusch.

El concepto de cultura comprende una totalidad. Todo es cultura en el sentido de que el individuo no termina con su piel, sino que se prolonga en sus costumbres, en sus instituciones, en sus utensilios. "Cultura es una entidad vital" dice Spranger con referencia a Frobenius. La cultura tiene para Spranger sentido biológico. Entendemos esto como que ella constituye una complementación orgánica para el individuo. La aparición del tenedor, no es sólo la de un utensilio, como diría algún adepto positivista de Gordon Childe, sino que además es la consecuencia de "un modo de ser" que se concreta como tenedor. En otra cultura, como la china, ese modo de ser se da como <sup>palillo</sup> ~~tenedor~~. Entonces los palillos y el tenedor, además de ser utensilios son dos modos diferentes de ser.

Assu vez, el modo de ser de una cultura no se comprende totalmente a nivel consciente. La totalidad de la cultura abarca un margen de direccionalidad del modo de ser, ya que es "porque sí", porque seguramente / "mis padres fueron así" o, como dicen los campesinos de Bolivia, porque / "es costumbre". Se trata de lo opuesto a ser, o sea de un "estar aquí" / o como dice Canal Feijóo, "sólo hay seres-estado". De modo que la cultura implica la búsqueda de ser y por la otra la resignación a estar.

Lo mismo dice Spranger pero con otras palabras: " Toda cultura arraiga en el seno de la naturaleza y en el complejo vital condicionado por ella". Hace además una referencia directa al concepto de suelo como base de una cultura. Pero también Husserl señala el mismo aspecto, incluso para la ciencia, no sólo cuando enuncia su idea de un mundo vital o de la vida en el cual se dan las condiciones para una ciencia, sino también en el famoso lapsus que comete en dos obras suyas. Me refiero a cuando en sus "Investigaciones lógicas" identifica al yo con la unidad de la conciencia, y cuando posteriormente rectifica esto para retornar a la idea de un yo puro. En realidad distingue entre un yo y un mi psicológico. O sea entre un aspecto activo y definitorio de la psique y otro pasivo y receptivo. Es como si dijera, trasladando esto a nuestro problema de la cultura, que por una parte somos conscientes de lo que culturalmente ocurre y por la otra vivimos, a nivel de un mi pasivo, toda una serie de pautas a nivel pre-consciente.

Cultura supone entonces un suelo en el que obligadamente se habita. Y habitar un lugar significa que no se puede ser indiferente ante lo /// que aquí ocurre.

Entonces la consistencia de mi vida no radica sólo en la parte de / mi entidad que emerge del suelo, y que se interna en lo "universal", sino necesariamente también en lo que está sumergido en el suelo. Uno es / el ser de mi consistencia, y el otro el estar de ella. Y cuál de los dos sería prioritario, el estar emergido o sumergido?. Si afirmo que lo es el primero será porque fugo de la realidad, y si afirmo lo segundo será por que la tolero pasivamente. El problema cultural propiamente dicho consistirá en conciliar los dos aspectos, encontrar el símbolo que reúna los o puestos.

Es natural pensar que los objetos culturales no vienen de la nada. Spranger hace claramente la distinción entre el espíritu subjetivo, que / considera como un "complejo de acciones y sentidos que se da en el juego de los sujetos capaces de vivir o de crear un sentido", y el espíritu objetivo que comprende "los elementos del medio ambiente (comportadores // significativos)". Ambos a su vez constituyen "un complejo vital único // sustentado en dos polos". De modo que para comprender una cultura es necesario el sujeto que ve el sentido como también el que lo crea.

El sujeto cultural que crea sentido excluye por supuesto al sujeto / biográfico, lo toma como potencialidad. No es Hernández como periodista / o como político, sino como un simple gestor del poema. Por este lado un / análisis así de la cultura pierde la imponencia académica de la cultura argentina, para recobrar la movilidad de ésta en el tiempo, y por consiguiente el esbozo de su posibilidad hacia el futuro.

Con el término gestar se hace referencia a un proceso en movimiento / y el gestor, de ese modo, sólo menciona la acción y no el sujeto o individuo. No interesa entonces el individuo llamado Hernández que escribe / un libro llamado Martín Fierro. Ambos sólo hacen referencia a las circunstancias de un fenómeno cultural, y no a la índole especial de la cultura nacional. Esta se da por encima de autores y de libros, pudo concretarse en el Martín Fierro, o quizá no se dió nunca. Podría entonces ser puro / proyecto, y darse alguna vez en el futuro.



Para entender esto, es preciso aceptar que el sentido de una obra no se agota con el autor sino con el pueblo que la absorbe. Autor y obra son las dos dimensiones que más se analizan, pero el sentido que tiene una // cultura se da en una tercera dimensión del fenómeno literario. El pueblo/ como tercera dimensión es el que agota el fenómeno cultural. Si en el caso del Martín Fierro, el gaucho compraba el libro en la pulpería junto // con la yerba y el azúcar, es porque el poema tenía una significación especial. Esta, por su parte, ha de ser diferente a la que el autor ha puesto en la obra. El autor quiso hacer una crítica a un ministro pero al pueblo poco o nada le interesaba esto. Seguramente veía en la obra otra cosa, de la cual poco se ha hablado.

Esta tercera dimensión le confiere al fenómeno cultural su exacto // sentido. La cultura no vale porque la crean los individuos, o porque haya obras, sino porque la absorbe la comunidad, en tanto ésta ve en aquélla una especial significación. Es lo que quiso decir Spranger con la mención/ del sujeto que vive el sentido. Y aquel no puede ser otro que el pueblo.

Al tomar en cuenta una tercera dimensión del concepto de cultura, y ampliarlo en un área mayor de comprensión entramos en ese límite donde // cultura se roza con algunas ciencias. Y la economía sería una de ellas, / quizá la de mayor preocupación en el estilo de pensar nuestro.

La separación entre economía y cultura se debe más bien a un criterio metodológico que propiamente científico. Se dice que ambas funcionan / de distinta manera de tal modo que la ciencia es susceptible de concretar se en leyes de tipo matemático cosa que no ocurre con la cultura. Pero éste es un prejuicio del siglo pasado cuando se pensaba que no podía haber ciencia si no era de acuerdo con el modelo renacentista de la mecánica universal proveniente de la físico-matemática.

Por otra parte la cultura en la misma época era considerada como resultante de un éxtasis de los creadores, o de la actividad pedagógica de los educadores. Ya vimos que la cultura implica mucho más, de tal modo que no puede encerrarse en sus resultantes sino que debe ser tomada en cuenta a partir de sus raíces, en suma, los gestores populares de la misma. La / manera de robar, o de sonarse las narices entra también en la cultura.



*Universidad Nacional de Salta*

En esta dimensión lo cultural es básico y lo económico constituye entonces un aspecto de aquel. Y esta inbricación se comprende mejor cuando se toma en cuenta cuál es en suma la base misma de la cultura. Se dice que la economía surge de la indigencia, lo cual es cierto. Esta indigencia se debe a la escasez o ausencia de alimentos. Pero por debajo de la cultura yace también la indigencia, pero en un grado más amplio que lo económico. Que nosotros veamos como prioritario la indigencia de comer es simplemente resultante de nuestra cultura occidental, donde el no comer está condicionado por los hombres en gran medida.

Pero visto el fenómeno de la cultura a las luces de la fenomenología, se advierte que aquella tiene razón de ser porque cubre la indigencia original de carecer de signos para habitar en el mundo. El sentido profundo de la cultura, está en que esta puebla de signos y símbolos el mundo. Y que este poblamiento es para lograr un domicilio en el mundo a los efectos de no estar demasiado desnudo y desvalido en él.

Desde este punto de vista la indigencia de no comer constituye un episodio menor. Y diré porqué. En las culturas que no son occidentales no prima la obsesión de comer como más bien la posibilidad de brindar un instrumental mágico para modificar el rumbo de las fuerzas naturales y lograr de esta manera el alimento. Este está condicionado por fuerzas que trascienden al hombre. Por eso en toda cultura siempre se da una estrategia / mínima para lograr el alimento.

Por eso, que nosotros creamos que el hambre es prioritario sobre la cultura, no es más que una consecuencia de nuestra propia cultura occidental. Porque la prueba está que cuando esta prioridad se quiere transferir a otra cultura fracasamos. Es la razón por la cual el marxismo no puede tener sino una vigencia muy superficial en los pueblos de otras áreas culturales. Por eso tampoco hay en América un marxismo ortodoxo sino pequeñas gentes que creen estar en el secreto del hambre pero que no logran transmitirlo cuando la ocasión lo requiere.

La cultura entonces surge de una indigencia del existir mismo, en // tanto requiere una forma de encontrar sentido en el existir. La indigencia de no comer constituye una indigencia menor, que en todo caso se encuadra dentro de la indigencia mayor de estar existiendo. No por darle prioridad a la alimentación habremos de resolver los problemas del mundo. Pero sí / habremos de resolverlo, si tomamos en cuenta el condicionamiento cultural que implica el hecho de comer. A nivel etnológico se prueba que el problema no es el de comer sino el de recobrar la dignidad del comer.



Y este es el problema de nuestra área sudamericana.

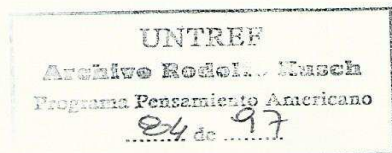
La dignidad se enreda en la ética de una cultura. Y para conocer esa ética habrá que recuperar las pautas o, mejor, tomar conciencia de las / pautas culturales de esa cultura. Y hacer esto siempre con el cuidado de que no se resquebraje la coherencia cultural en la cual se mantiene el / necesitado. Si no se hace así<sup>se</sup> corre el riesgo paradójico de que<sup>se</sup> destruya una cultura, o sea se comete un etnocidio por el hecho de dar de comer.

Pero esto conduce además a otro problema. Si como en el caso argentino, el desarrollo tecnológico es relativamente alto, ¿en qué condiciones hay que dar de comer, sin lesionar la dignidad del necesitado?

Una fuente de trabajo es siempre una fuente de transculturación, y / por lo tanto una forma sutil de destruir voluntades culturales de la masa que utilizará dicha fuente para su sobrevivencia. Es posible por este motivo que el futuro argentino se construya mediante una febril tecnificación pero montada sobre una población cuya voluntad ética está neutralizada por la necesidad imperiosa de alimentarse.

Es indudable entonces que el problema no es exclusivamente de la masa que se transcultura sino de elite que esgrime en nombre de una nación / la tecnificación y la creación de fuentes de trabajo. El problema consiste en saber con qué eticidad se está tecnificando. En este punto se plantea el otro problema de la cultura nacional, o mejor de la cultura que / condiciona ese mejoramiento tecnológico. Pero, ¿puede hablarse de cultura a nivel nacional o en el sentido de público y colectivo, cuando los / mecanismos que están creando esa salida así llamada moderna no responde / sino a simples criterios de utilidad, de rendimiento económico (y aquí / sí una economía divorciada de toda eticidad cultural) no sólo nacionales y privados sino también de intereses extraños a nuestro ámbito?. ¿Se puede destruir la eticidad propia de un pueblo, para crear una sociedad sin ética?.

Esto ya deriva en uno de los defectos mayores del estilo de pensar / occidental al que estamos acostumbrados aquí en esta zona liminal de occidente que, al fin y al cabo, es Argentina. Esto va al problema de una cultura para colonias que importamos junto con las maquinarias.





Y llegamos al último problema de corte evidentemente político: ¿en manos de quienes tendría que estar la tecnificación del país? Porque es la la generación de la Organización Nacional convirtió al país en una empresa agropecuaria, ahora corremos el riesgo de convertirla en una empresa tecnológica.

Como vemos el problema de la cultura nos conduce al problema político, pero con la ventaja de que podemos prever el estilo de político que no puede ser sino en la línea de los "nuestros", así dicho entre comillas, que por lo tanto no conocemos totalmente aún. Estamos otra vez ante el problema de la cultura nacional.

Tomado el problema de la cultura desde el suelo hacia arriba, y no como se suele hacer, desde arriba hacia el suelo, vemos cómo se entiende a las luces de una filosofía de la existencia al artista y al escritor.

Ante todo no se puede hablar en este punto de artistas o de escritores. Hacer esto sería incurrir en lo que Guerrero califica como "chismografía pequeño-burguesa". Lo que se sabe de estética a nivel cotidiano, es un poco la estética como teoría de lo bello, que está absolutamente perimida. Es preferible ver la estética desde el ángulo operatorio o de hacer la obra, en el sentido etimológico de "operar".

En estética operatoria se considera que el autor de la obra es simplemente un ente que se "entona", o sea que se pone a tono con cierto significado de la totalidad que lo inspira. Esto lo lleva a tratar la materia ya sea la sensible como en las artes plásticas, o las palabras como en el caso de la literatura. Una vez instalado ese sentido a nivel sensible u oral, el ente creador vegeta junto a su obra como uno de los tantos residuos no plasmados por el proceso operativo. El creador no es más que el vehículo de una totalidad que exige su cristalización o puesta en obra. Goethe no es entonces el autor, sino el mediador en la instalación de un sentimiento de totalidad que se instala a nivel palabra en el Fausto. A su vez los contempladores de la obra reconocen una totalidad que en el fondo habían estado requiriendo. El juego del arte es más un juego colectivo que individual. Y es más.



Universidad Nacional de Salta

-7-

El buen gaucho que compraba el Martín Fierro en la pulpería, estaba en realidad requiriendo la totalidad de sentido de lo gauchesco encerrado en el poema, pero en una dimensión que trascendía lo gauchesco mismo, y atarcaba al hombre en general. Es como si el gaucho dijera: "No obstante ser yo un gaucho, este poema me concreta el destino como hombre, me dice en qué dimensión soy también totalmente humano, y en qué medida necesito lo gauchesco para ser humano". Es, al fin de cuentas lo que también diría el alemán común cuando leía al Fausto. Recobraba con un símbolo local su humanidad.

Cuando Heidegger se refiere al cuadro de los zapatos de Van Gogh, hace notar que en el mismo se daba la totalidad, el sentido del vivir aldeano, a nivel obra. O, lo que es lo mismo, sale a relucir la desnudez del ser aldeano, la verdad universal de ser aldeano. Y esto únicamente con unos zapatos que pertenecen al horizonte simbólico de la vida aldeana / pero que adquieren con el cuadro una dimensión universal.

Entonces no son los autores, ni los escritores, ni los artistas, los que crean las cosas llamadas obras como individuos, sino que las crean en tanto pierden su individualidad biográfica, y asumen el papel de una simple gestación cultural. Se es escritor o artista sólo porque primordialmente se es un gestor cultural, sin biografía, como simple elemento catalizador de lo que los contempladores requieren. En tanto se es catalizador, se lo es en el sentido que todos requieren, o sea que como gestor / se es siempre popular, pero este término tomado en su acepción latina, como dice el diccionario, "populus": todos los habitantes del estado o la ciudad".

El gestor cultural no es totalmente un personaje sino más bien la fórmula en la cual se encuadra el auténtico creador, y que por eso da el sentido exacto de lo que pasa en general con la creación. Un creador no es más que un gestor del sentido dentro de un horizonte simbólico local, en una dimensión que afecta a todos, o sea que es popular en tanto corresponde al requerimiento implícito de todos los "habitantes".

La gestión aparece cuando se toma en cuenta el problema existencial que subyace a la cultura. La vida es proyección que me alienta enfrentar un futuro, en cierto modo es adivinar el futuro. Y no vería concretado el futuro si no hubiera un horizonte de símbolos que facilitan mis proyectos.

UNTA  
Archivo Rodolfo Masola  
Programa Pensamiento Americano

85 de 97



*Universidad Nacional de Salta*

-8-

La cultura cumple entonces con la función existencial de concretar mis proyectos, me hace ver el horizonte donde instalo mi existencia. Con ese horizonte simbólico concreto creo un mundo habitual, sin el cual no podría sostener mi existencia. No sabría cómo vivir si no hubiera costumbres que son también mías, si no habláramos los mismos giros que yo también utilizo, si no pensáramos de nuestros proyectos de una manera similar, como se acostumbra.

Cultura se concreta entonces al universo simbólico en que habito. Pero este mismo universo tiene que estar jerarquizado e institucionalizado. Las instituciones sirven para mantener los modelos que mi cultura requiere. La iglesia, el estado, la enseñanza, son los que administran los modelos estables. A su vez, estos modelos tienen que ser sentidos como propios, generados por la propia cultura. En este sentido un modelo cultural no es más que la visualización o concientización de un modo de ser.